An. Inst. Biol. Univ. Nal. Autón. Méx. 57, Ser. Zool. (2): 481-484, 30-XII-1986

MEGAPTERA NOVAEANGLIAE, LA BALLENA JOROBADA EN EL GOLFO DE SANTA CLARA, MAR DE CORTÉS, MÉXICO.

Entre la diversidad de especies de mamíferos marinos que ocurren en el Mar de Cortés o Golfo de California, es notable la presencia de las ballenas jorobadas.

Se les ha registrado, con frecuencia, en torno de la región del Cinturón Insular, localizado entre la latitud de 28° y 29°N y la longitud 112° y 114°W incluyendo las costas de la Península de Baja California y Sonora, más 39 islas e isletas; de aquí hacia el sur, en el Océano Pacífico la especie tiene una distribución euritópica, al norte del Ecuador y ha sido objeto de la persecución de los balleneros; Townsend, C. H. (1935. The Distribution of Certain Whales as Shown by Logbook Records of American Whaleships, Zoologica, Vol. 19 (1):18) informa que entre las 53,877 ballenas de diferentes especies capturadas, que aparecen en la bitácora de los barcos balleneros estadounidenses, 2883 corresponden a *M. novaeangliae* hasta antes de 1935.

Las ballenas jorobadas son grandes (hasta de 15 m, con un peso promedio, en los adultos, de 30,000 a 40,000 kg., en ambos sexos y fácilmente identificados por sus largas aletas pectorales, así como por las protuberancias en el rostro y en el mentón y por el hábito de arquear el lomo y levantar los lóbulos caudales cuando se sumergen durante su travesía. El resoplido de tres metros de alto, es amplio y espeso. Frecuentemente saltan fuera del agua con el dorso arqueado hacia atrás, dejando a la vista los surcos ventrales. A pesar de su tremendo volúmen, son animales graciosos en el agua y se les puede distinguir, a gran distancia, haciendo acrobacias sobre la superficie.

En el Mar de Cortés su presencia es transitoria y posiblemente estacional. Tengo la siguiente experiencia que ahora precisa relatar: durante los últimos días del mes de mayo de 1977, ví a una de estas ballenas desde Isla Rasa, a una distancia de 500 m; me llamó la atención uno de sus saltos; la observé durante 10 minutos. Me percaté de su presencia, desde su primer salto, por el ruido al chapotear; dos veces más brincó, sucesivamente, batiendo el agua hacia arriba en turbulentas e impetuosas salpicaduras. El sitio en que ví a este animal fué frente al lado norte de la Isla Salsipuedes a 28° 45'N y 113° 14'W con mar en calma de cero en la Escala de Beaufort, visibilidad de 100% y la temperatura de 18°C a las 08:00 hs. (Fig. 1)

Otros avistamientos que dan testimonio de su presencia en el Mar de Cortés son varios. Los más recientes son, primero: el obtenido por el grupo de investigadores, profesores y alumnos del Centro de Estudios de Desiertos y Océanos, CEDO; Centro de Estudios Tecnológicos del mar, Puerto Peñasco, CET del Mar y del Instituto de Biología, UNAM, durante un crucero en el barco camaronero MARSEP IV. El 20 de febrero de 1986, a una distancia de 29 km, al este de Punta Willard, la punta más norteña de la Bahía de San Luis Gonzaga, se avistaron dos ballenas jorobadas. Se les observó a una distancia de entre 1 000 y 500 m del barco por casi 45 minutos. Era una hembra y su ballenato, una junto a la otra, a la altura de las coordenadas 29° 53' y 114° 15'. La profundidad del mar en ese sitio es de 54 brazas; el estado del mar, de acuerdo

con la Escala de Beaufort era de 4-6, es decir de bonancible a fresco; la visibilidad del aire de 100%, la temperatura del agua de 19.7°C y la del aire de 20°C. Desde el barco, la distancia de avistamiento fué de 1 000 m por primera vez y después entre 600 y 500 m, a medida que el MARSEP IV se fué acercando. Estas observaciones se hicieron entre las 13:35 y las 14:19 hs. Las fotografías logradas muestran el lomo arqueado y los lóbulos caudales. (Fig. 2)

Se tiene noticia de otra ballena jorobada observada más al norte del Cinturón Insular, que Raimondi y Magin vieron saltando cerca de Punta Pelícano, al noroeste de Puerto Peñasco y que consignan Turk, Peggy *et al.*, en el informe acerca del crucero que efectuamos entre el 19 y 21 de febrero de 1986.

El 25 de abril de este mismo año, desde la playa en las cercanías del "Bajo del Burro" al SE del Golfo de Santa Clara, Héctor Pérez-Cortés, miembro del grupo que trabaja en el Proyecto *Phocoena sinus*, vió un resoplido, las aletas dorsales y la cola característica de un ejemplar de ballena jorobada a las 19:09 hs; a las 19:17 observando con cuidado se descubrieron tres más; entre las 19:17 y las 19:20 se encontraron 7; a las 19:20 y 19:23, había en el lugar 8 resoplidos simultáneos; entre las 19:25 y las 19:29 se contaron seis animales. Este grupo de ballenas estaban a 200 m de unos pescadores que estaban capturando camarón. No se pudo continuar la observación por falta de luz. El estado del mar en la Escala de Beaufort era de 2, dirección del viento SE-NW, la visibilidad del aire 80% y la nubosidad del 10%. La marea alcanzaba su punto más bajo para ese día.

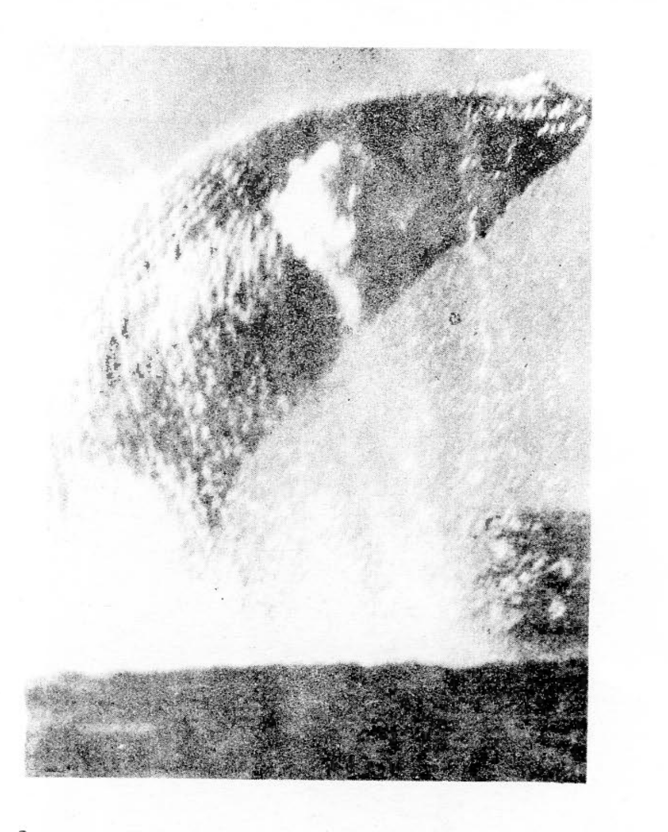
El 27 de abril de 1986, Alfredo Miguel Velázquez (otro miembro de mi grupo en el proyecto *Phocoena sinus*), a las 12:07 hs. observó tres ballenas jorobadas, a los 31° 35' N y 114° 29' W a 8 km SE Punta Borrascosa en el Golfo de Santa Clara, sensiblemente en la misma localización general en que se encontraban las ballenas jorobadas observadas anteriormente. La profundidad ahí es de ocho a 10 brazas, el estado del mar de 4 en la Escala de Beaufort y la visibilidad de 100%.

Desde las 12:07 hasta las 12:16 hs., la dirección de sus movimientos fué, en general, del SW al NNE y se les vió acercarse hasta 30 m.

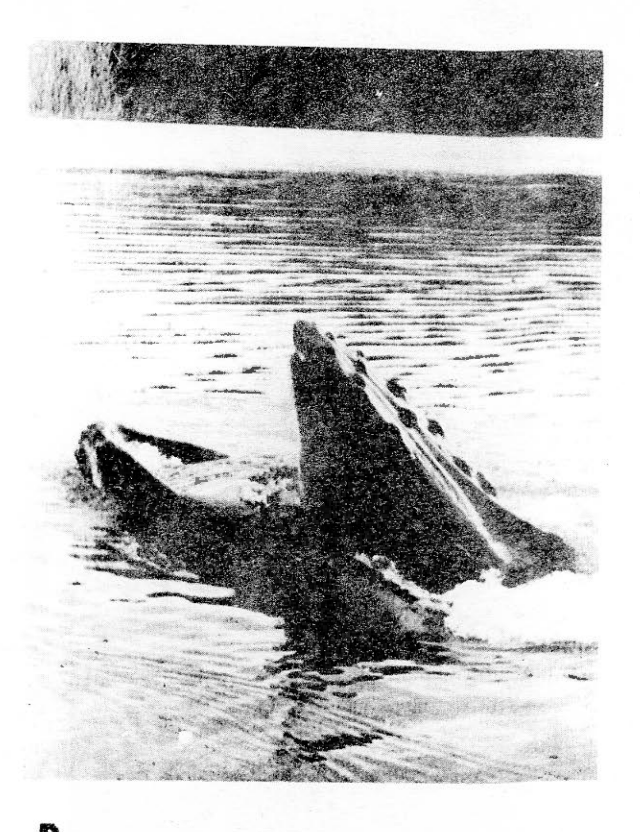
Estos avistamientos parecen ser los más norteños hasta ahora registrados, en el Mar de Cortés.

BERNARDO VILLA-R.*

* Departamento de Zoología, Instituto de Biología, UNAM

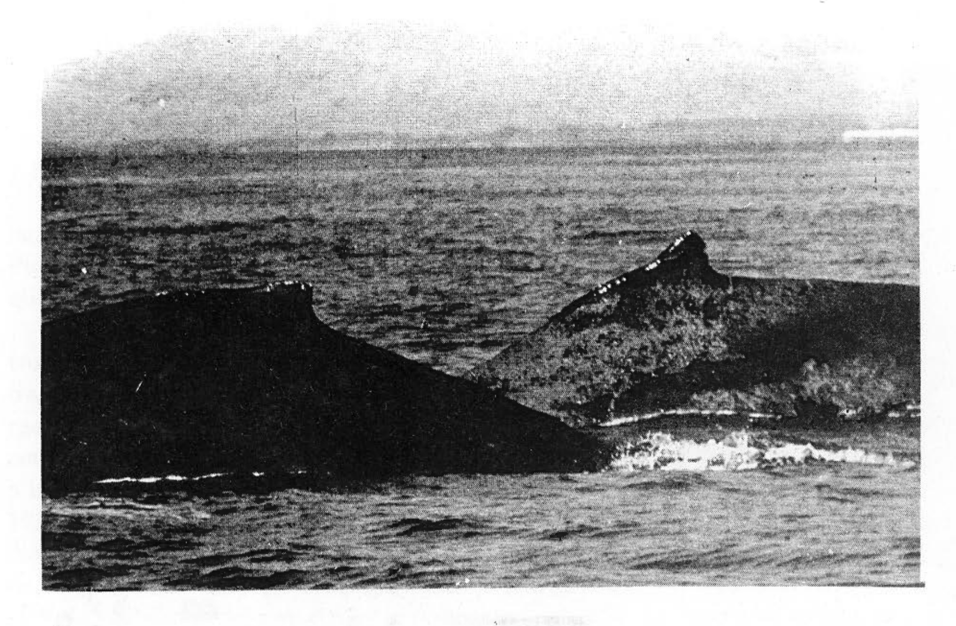


A

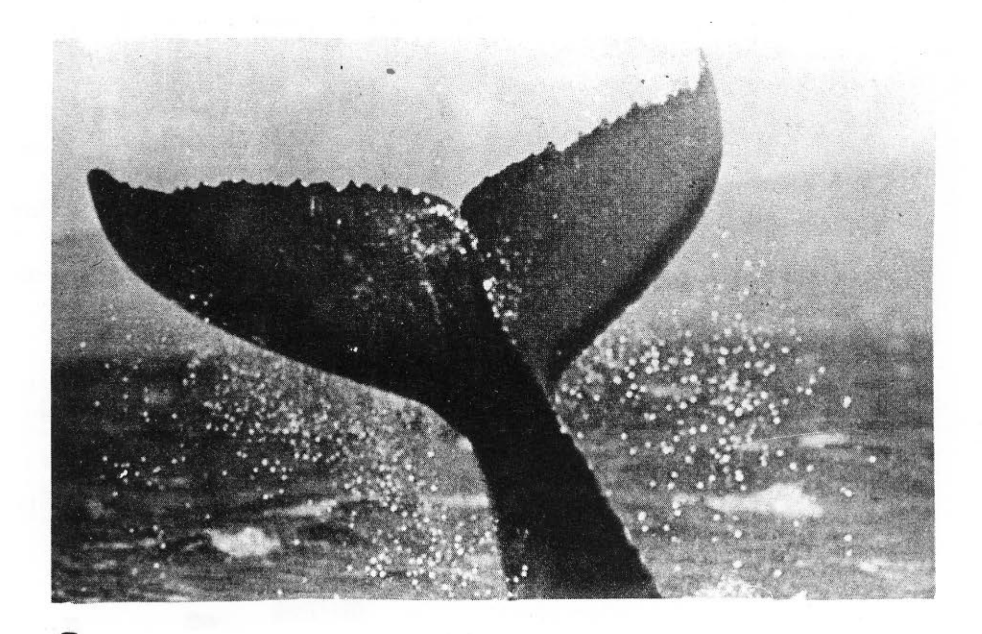


B

Fig. 1. *Megaptera navaeangliae* (Borowski, 1781), la ballena jorobada. A). su característico salto, visto al norte de la Isla Salsipuedes B). Engullendo su alimento. Se notan claramente los tubérculos dérmicos, redondos, del márgen del labio superior y parte de las que forman las tres hileras en la superficie del hocico. Foto. B. Villa-R.



C



D

Fig. 2. *Megaptera novaeangliae* (Borowski, 1781), la ballena jorobada, a 29 km E Punta Willard, Golfo de California o Mar de Cortés. C). La aleta dorsal corta, de menos de 30 cm. La tendencia a encorvar su cuerpo al sumergirse propició, probablemente, el nombre vernáculo "jorobada". D). Pedúnculo y lóbulos caudales. Foto. B. Villa-R.